

Desde luego el mismo día al lado de cada diputado, sobre todo de
 las moscas, algún obisimo destinado a sujetar la idea de que
 le debía su elección. El otro que estaba cayendo fue la delicia a Don
 Domingo, quien le había hecho perder todos los suenos en con-
 f. contaba para hacerle elegir en un distinto departamento,
 acababa de persuadirse de que Su Excelencia le había jugado su-
 cio, i de q. si no fuera por D. José Emanuel, ser sería diputado.
 Don Domingo, muy ajeno de estas monitas, según muy fin-
 chado en su marido a creencia de que todos los señadores i
 diputados eran sus vecinos, se estaban agradecidos hasta
 la muerte. Entre muchos q. confiesan haber recibido aque-
 llas inanimaciones peripheas de Balmaceda, se cuenta D. José
 Besa, que como la mayor parte de los colorados, cree que debe
 su exaltación política al candidato.

Con su pan se lo comen, pues ellos son felices. Lo gracioso es que hubo
 entonces también muchos liberales de los independientes que creyeron lo
 mismo, i q. dejaron hacer su juego en toda libertad a Balmaceda, por que
 contaron con él, o al menos creyeron de este pacto. Este negocio comen-
 car en pan, si no a secas i como quien come panque. En Dios sealue - Mayo A. ****